

D. Secundino Cabezas Contreras

Secundino Cabezas Contreras continúa yendo todos los días a la fábrica a la que ha dedicado su vida: Morainsa. Llueva o truene nuestro homenajeador de hoy no se despista ni un día del trabajo.

Secundino nació en Mora, Toledo. Cuando conoció a su mujer, María Teresa Rodríguez Segovia, se hizo cargo de la empresa familiar; aunque fue en 1973 cuando comenzó su vinculación con el mundo orujero y fundó, junto a varios socios, Mora Industrial. Pasados los años tomó por completo las riendas de la compañía, lo que contribuyó, sin lugar a dudas, al despegue de la empresa.

Pero Secundino no es hombre de una sola actividad. ¡Ya quisiera su mujer!

Ha estado presente en multitud de foros empresariales: miembro de la Cámara de Comercio de Toledo, socio-cofundador de la Denominación de Origen Montes de Toledo, presidente de la Asociación Industrial de Aceite de Oliva de la zona centro de España, entre un sin fin de actividades más.

En lo personal, disfruta de su matrimonio, se siente muy orgulloso de su familia, y de sus cuatros nietos, por los que tiene debilidad. Su hija María Teresa, y su nieto Fernando, siguen sus pasos en Morainsa así que su corazón de empresario también está tranquilo porque sabe que su legado está en las mejores manos posibles.

¿Y cuáles son las aficiones de Secundino? ¡Siempre detrás de la extractora, claro! Pues el fútbol y la comida.

Ahora, la décima y el Real Madrid lo ha hecho feliz y le han permitido recordar algunos momentos de su etapa como portero juvenil. Algunas buenas lenguas nos han contado que era bastante bueno y que hasta las cocineras de su instituto le besaban cuando paraba algún penalti...

¿Y qué decimos de la relación de Secundino con la comida? Pues que es una relación cuasi profesional. Es un gran turista gastronómico, minucioso y exquisito en sus gustos. Si no saben dónde comer en cualquier parte de España no duden en consultarle. Les indicará desde el plato estrella hasta el nombre del cocinero y los camareros... Una Guía Michelin en toda regla, pero en lugar de Francia, de Mora, que tenemos que hacer patria.

Y así, entre familia y pasiones, Secundino, comparte, día a día, con su nieto sabiduría y conocimientos.

D. Francisco Carrasco Villadóniga

El municipio onubense de Paterna del Campo fue testigo del nacimiento del hijo de Antonio y Amalia. El nombre del retoño fue Francisco Carrasco Villadóniga.

Pese a su origen choquero, Francisco se crió en Sevilla y fue allí donde conoció, siendo muy niño, a su compañera de viaje, Isabel Gallego Núñez, su adorada Isabelita.

De ese amor nacieron seis hijos: Isabel, Concha, Paco, Amalia, María Jesús y Antonio. Los cuales les han regalado doce nietos con los que, nos dicen, se le cae la baba.

El carácter inquieto y curioso de Francisco lo llevó a interesarse muy pronto por las extractoras de orujo. Sus inicios fueron como apoderado de Miguel Gallego; pero fue en 1970, junto a Rey Caudillo y Manolo Sánchez, cuando se hacen con la gestión de la extractora "El Portazgo. Nuestra Señora de la Estrella". Sus amplios conocimientos en química, mecánica y de gestión lo convirtieron en el alma de la empresa, contribuyendo a incrementar el valor de la compañía. Tanto es así que en los años 80 se convierte en el único propietario de la misma, junto a su esposa Isabel.

Desde entonces, tanto hijos como nietos, han ido formando parte de la entidad. Especialmente hay que destacar la gestión de su hija Maribel, actual directora ejecutiva; su hija Amalia, secretaria del Consejo; y sus nietos Jorge, Pepe y Moi, quienes están participando activamente en la empresa familiar.

Movido por su interés en el sector, Francisco también ha sido durante mucho tiempo secretario general ANEAO, desde dónde ha defendido los intereses de los orujeros sin descanso. En la crisis de 2001 se mantuvo muy activo y combativo ante la situación de injusticia que se vivió.

Y aunque pueda parecer que no; hay vida después del orujo, y Francisco eso lo ha llevado a rajatabla... Aficionado a las motos, apasionado del teatro y gran lector nuestro homenajeado ha querido aprender y saber siempre lo que la vida le enseñaba. Ahora, las nuevas tecnologías móviles son su nuevo descubrimiento, y nos dicen que es "experto premium" en el "wasá".

Sin embargo, reunirse con su familia al completo, y contarle chistes (bueno, los mismos chistes) sigue siendo para él una de las cosas más bonitas de la vida.

D. Rafael Espuny Moyano

Sin miedo a equivocarnos o pecar de exagerados diremos que lo primero que vieron en la vida los ojos de nuestro protagonista fue, seguramente, el orujo. Rafael Espuny Moyano, hijo, nieto y biznieto de orujeros, pertenece a una de las más sólidas sagas orujeras de este país. Podíamos decir eso de que el orujo para los Espuny es el aire con el que respiran.

Rafael, madrileño de nacimiento, demostró desde muy jovencito la gran capacidad que tenía para el comercio y la empresa, seguramente heredado de sus genes catalanes. Con tan sólo 18 años tuvo su primer negocio, una tienda de aceite en la capital española, antesala, sin lugar a dudas, de lo que hoy denominamos las tiendas delicatessen.

Hombre de principios sólidos tiene un lema en la vida que siempre ha cumplido a pies juntillas y que ha intentado transmitir a sus 3 hijos: "Nunca te creas nada de lo que te cuenten sea quien sea y si no lo compruebas por ti mismo".

Quien lo conoce sabe que Rafael nunca ha tenido miedo en defender su postura, de ahí que nunca pase desapercibido, y cuando llega a una conclusión, no hay manera de hacerle cambiar de opinión si no es con sólidos argumentos. Se le puede convencer, pero las razones siempre deben ser sólidas.

Egoísta con las malas noticias y generoso con las buenas, nunca comparte las dificultades, aunque siempre hace partícipe a todos los que le rodean de los buenos momentos. Compartir lo bueno y guardar lo malo.

Hombre de sonrisa permanente y lector incansable, adora sus pequeños placeres: comer helado y beber coca-cola y si, además, eso lo puede hacer en compañía de los suyos pues ya toca el cielo con las manos.

Los suyos son María del Carmen Fernández Flores, con la que lleva más de 40 años casados y sus tres hijos: Mayca, Rafa y Juan Agustín.

D. Francisco Ferrán Baqué

Francisco Ferrán Baqué nació en Cervera, Lleida, lugar donde sigue residiendo y al que se encuentra estrechamente unido.

Su relación con la extracción de aceites le viene de herencia, ya que su padre, José María Ferrán Coste, se valió de su ingenio y de sus estudios en Ingeniería Industrial para dar forma a la primera instalación de extracción de aceites de orujo familiar allá por 1930. En aquella época se usaba para hacer jabón y se encontraba ubicada en Tárrega, Lleida. A día de hoy todavía se utiliza.

A lo largo de los años se fueron mejorando los procesos y ya, en 1953, nuestro homenajeado se incorporó a la empresa como segunda generación. Con él llegó la modernización de las instalaciones, así como el diseño de nuevos productos y la expansión de la compañía.

Ejemplo de esto es que se apostó por una nueva refinería en Lleida y, años después, se reformó la extractora de Tárrega para aumentar su capacidad. Estos cambios coincidieron con la incorporación de algunos de sus hijos, como Marta, Alberto y Francisco, que se convirtieron así en la tercera generación de los Ferrán en el mundo orujero.

Se encuentra felizmente casado con la mujer de su vida, María Font, y es padre de cinco hijos, los ya mencionados y, además, Dolores y Eva. Tiene 7 preciosos nietos.

Gracias a su profesionalidad y tesón, así como a la ayuda de sus hijos, la compañía sigue dando pasos de gigante. En la década de los noventa se formalizó como sociedad familiar General d'Olis i Derivats y se construyó una nueva planta de extracción en Borjas Blancas. Hoy día también tienen presencia en Cúllar (Granada) y en Albacete.

Como cualquier orujero que se precie su principal hobby es el trabajo y el control de su empresa; aunque eso sí, los viajes y la fotografía son una placentera válvula de escape que disfruta con la familia.

Y concluimos con una manía venial de Ferrán: le apasiona medir. Sí, le encanta medir: espacio, tiempo, volumen, superficie, longitud... Lo más innecesario o superfluo en los ojos de los demás, para Francisco será un experimento divino de cálculo que llevarse a su buena y bien amueblada cabeza.

D. Francisco Gallego

La familia, el esfuerzo y la constancia, son los tres pilares en los sustenta su vida y su empresa. Esta frase es la que mejor puede definir la fructífera y trabajada vida de Francisco Gallego Núñez.

De origen extremeño, de Castuera, Francisco sabe mejor que nadie que la vida hay que trabajársela todas los días; que la tenacidad y la valentía son la mejor receta para salir airoso de las piedras impertinentes del camino.

Nuestro protagonista es un maestro de la vida, del saber reinventarse cada vez que la ocasión lo ha requerido y siempre hacerlo, además, con elegancia y repartiendo alegría a los que tiene a su alrededor. Su lema podía ser ese de: "yo disfruto haciendo disfrutar a los que me rodean".

En los años 40 "Francisquito" llega al mundo orujero con la fábrica de Los Santos de Maimona (Badajoz) y, tras empezar de cero cual Ave Fénix, con mano firme haciendo múltiples trabajos, acaba arrendando el Molino Flores en los años 50, una fábrica en la localidad sevillana de La Luisiana.

Justo enfrente y pocos años más tarde, comenzó con Industrias Derivadas del Olivo, (IDOSA), una fábrica que fue creciendo década tras década y que hoy en día tiene en sociedad con sus sobrinos (hijos de su hermano Miguel) en la actual Proteínas del Olivo, (PRODOSA).

Podemos decir, sin equivocarnos, que Proteínas del Olivo es una de las más sólidas y prestigiosas empresas del sector, y su patrón de barco, Francisco Gallego, uno de los orujeros más respetados y admirados por todos.

Este trabajador incansable (que llama a la fábrica hasta los fines de semana o que cierra operaciones mientras navega en su barco) ha tenido un secreto para conseguir todos sus éxitos: estar siempre acompañado de la gente que más quiere de este mundo, su familia; sus hermanos y su mujer, hijos y nietos. Casado con Manoli Romero ha sido padre de tres hijos: Conchita, María Ángeles y Francisco Javier (Chiqui para todos, y que Dios se quiso llevar cuando ya era el sucesor que todo padre soñaría). Y ahora, algunos de sus nietos como Fernando o Jaime -éste último como director comercial de Prodosa- están siendo algo más que dignos relevos del negocio familiar.

Pero hablar de Gallego es hablar de aceite de orujo con mayúsculas y de la defensa a ultranza del sector. Por eso, desde ANEO queremos aprovechar esta inmejorable ocasión para hacer público nuestro enorme agradecimiento por su inestimable y continuo apoyo. Sus palabras de aliento y sabios consejos han sido un lujo para esta Asociación. Muchas gracias señor Gallego.

D. Manuel García Fernández

Manuel García Fernández es un trabajador nato. Hasta cuando está leyendo el periódico intenta encontrar mejoras para su empresa; es de los que dicen que la semana tiene siete días para trabajar y sólo cuando se pueda hay que descansar.

Su carrera profesional despegó en 1968 cuando se marchó a trabajar a Galicia. Exactamente a la multinacional de piensos compuestos Saprogal. Entró como ayudante de jefe de producción, pero tan sólo un año le bastó para hacerse con el puesto titular.

Posteriormente, desempeñó el cargo de director de la nueva filial que abrió la compañía en Porriño (Pontevedra), la de mayor producción de España en aquellos momentos. Sin embargo, y a petición de su familia, en el año 79, vuelve al sector del aceite; área que siempre ha considerado su casa.

Desde el primer momento formó parte de la junta directiva de la Asociación Nacional de Extractores de Orujo (ANEO) y de la Federación Española de Industriales Fabricantes de Aceites de Oliva (Infaoliva).

Asimismo, ha desempeñado diferentes cargos de relevancia como presidente de Infaoliva Jaén y de la Nacional hasta el año 2007. Fecha en la que tomó la decisión de dedicarse en exclusividad a su compañía.

A pesar de la importancia que tiene para Manuel su trabajo, su familia es fundamental. Su esposa Rafi y sus hijos: Andrés, Paco, Emma y Teresa son los pilares de su vida.

No cambia por nada en el mundo tomarse una cervecita bien fría en compañía de su mujer e hijos. Además, es el abuelo más orgulloso del mundo cuando enseña las fotografías de sus ocho nietos. Los toros son su única afición conocida y le gustan desde que de pequeño iba con su progenitor a ver ganaderías. Según sus propias palabras, su padre era el mejor veterinario que ha existido, y así lo manifiesta allá donde va.

Manuel García es un hombre de empresa, y no se cansa de reinventarla y de pensar en su futuro; pero también es un hombre de campo y muy humano, que se preocupa de todo lo que le rodea... y como el mismo dice: "si no lo haces no tendrás nada". Está claro que el lo ha hecho, y por eso tiene todo.

D. Gregorio García

Arjonilla como epicentro del mundo.

La vida de Gregorio no ha sido fácil. A la temprana edad de tres años quedó huérfano de padre, por lo que junto a su madre, Elena Morón, y su hermano Ángel, seis años mayor que él, trabajó duro para consolidar y desarrollar las diferentes actividades olivareras que por tradición familiar venían desempeñando.

Allá por los años 50, y con mucho esfuerzo a sus espaldas, lideró la creación y el montaje de nuevas acciones empresariales que venían a completar el negocio familiar. Ejecutó una nueva extractora, creó Cerámica García Morón, y montó una granja avícola.

De esta manera, Gregorio García consiguió cerrar completamente el ciclo. Es decir, logró producir, transformar, comercializar y aprovechar los subproductos del olivar.

Pero la mente preclara de Gregorio nunca ha estado quieta ni vacía. Siempre haciendo algo, y siempre intentado mejorar lo que tenía a su alrededor, por ese motivo, por ejemplo, no dudó en ser alcalde de su pueblo o presidente del Club de Fútbol Arjonilla, dos cosas de las que siempre se ha sentido muy orgulloso.

Ha sido además consejero de la entidad Azulejera del Sur de España desde su fundación y acometió diferentes promociones de viviendas tanto en su municipio como en otros colindantes.

Este es el Gregorio empresario, el Gregorio motor de empleo y riqueza en su pueblo... pero hay otro Gregorio más íntimo: el familiar.

Su mujer Ana Pérez, con la que lleva casado 58 años de vida, sus hijos, y sus nietos, han sido y siguen siendo su gran ocupación y preocupación. Atento a todos y a todo lo que le pasa a la gente que más quiere.

Para Gregorio su familia, su pueblo y el olivar son su vida y la razón de su existencia.

D. Juan Martí

Juan Martí, para la mayoría, simplemente, Martí, estuvo al frente de su compañía orujera, Orujosa, durante 35 años.

Según él mismo ha relatado en más de una ocasión, cuando se hizo cargo de la misma no tenía ni idea de su funcionamiento y tan sólo veía ante sus ojos un amasijo incompresible de hierros.

Para invertir la situación, Juan no dudó en ponerse el mono de trabajo y aprender para qué servían cada una de las tuercas y tornillos que componían su empresa.

Su mujer, Conchita, ha sido la que más ha sufrido sus "experimentos mecánicos", y quien se ha enfadado más cada vez que lo veía llegar a casa como si fuera un carbonero, negro de la cabeza a los pies.

Una vez conocida las tripas del negocio y la empresa, modernizó las instalaciones y las adaptó a los nuevos procesos de producción, rentabilizando así sus actividades en un momento en el que otras orujeras no tenían más remedio que cerrar. Es más, Juan logró abrir una nueva planta de secado en 2003 gracias a su esfuerzo y dedicación.

Fue entonces cuando la fábrica pasó de llamarse Orujosa a Sansa de L'Ebre, aunque la mayor parte de la gente la sigue conociendo por su denominación primera.

En lo que a familia se refiere, Martí se encuentra completamente rodeado por el género femenino. Su mujer, Conchita Aixà; sus hijas, Marita y Tina; y sus nietas, Ana y Lia son las mujeres de su vida y las que han soportado su amor descontrolado por el trabajo.

Tanto es así, que en una ocasión, en plena celebración de una boda, entró la Policía Local buscando a Juan Martí para avisarle de que había un incendio en su fábrica. Por suerte, no fue nada importante, pero éste no dudó en salir corriendo para ver qué había ocurrido. Sin embargo hay que decir que, al menos, le dio tiempo de llegar a los postres.

Hermanos Rodríguez de Tembleque

La historia de la compañía de los hermanos Rodríguez de Tembleque se remonta mucho tiempo atrás. Corría el año 1840 cuando Manuel Rodríguez de Tembleque Manso y su hermano Jesús fundan Rodríguez Hermanos de Córdoba dedicada a la compra y venta de aceite de oliva.

El negocio era próspero, pero se vieron obligados a parar su actividad por la Guerra Civil española. Tras ella, fueron los cuatro hijos de Manuel los encargados de darle continuidad. Manolo, José, Jerónimo y Rafael consiguieron reactivar el negocio rápidamente. De ahí que se convirtiesen, junto a Carbonell, Moreno y Ballester, en las empresas pioneras del sector de aquella época.

Aprovechando el buen momento, la compañía se diversificó hacia otros productos como la fabricación de vasos y cubiertos de plástico o papel, la distribución de yogures y congelados o la compra-venta de productos agrícolas. Organizaciones como Asoliva y Patrimonio Comunal Olivarero fueron también ideadas por Manuel Rodríguez de Tembleque.

Sin embargo, en los convulsos años 70, la empresa no supo adaptarse al mercado lo que provocó que todas las sociedades fueran disolviéndose; aunque la entrada de la tercera generación otorgó el impulso necesario para poder salir a flote.

Los hermanos Jerónimo, Antonio y Jesús se hicieron con las riendas, en 1982, en un momento límite salvando las instalaciones de Villa del Río, en Córdoba, que contaban con una almazara, una refinería y una extractora de orujo que dio lugar, posteriormente, a la fundación de Aceites Monterreal.

Hoy día, la cuarta generación es la encargada de su destino y desde el año 2013 comparte con el grupo Migasa la extracción de aceite de orujo y comercialización de aceite de oliva con la empresa Oleo Monterreal.

Jerónimo y Antonio superan los 70 años de edad, mientras que Jesús se va acercando. Todos continúan yendo a trabajar diariamente ya que, según ellos mismos, no saben hacer otra cosa, ni siquiera encender un ordenador. Y a decir verdad, sus mujeres están encantadas de que sigan trabajando...nos dicen que en casa no los aguantan...

D. Manuel Romero

Manuel Romero conoce en primera persona lo que es asumir responsabilidades desde muy joven. Con 17 años, debido a los problemas de salud que afectaron a su padre, tuvo que convertirse en el cabeza de familia y hacerse cargo de la familia.

Dadas las circunstancias, se vio también forzado a realizar dos cursos por año en la universidad para acabar sus estudios lo antes posible. No obstante, su vida dio un giro de 180 grados cuando conoció a su querida esposa, Eulalia Álvarez Carmona, con la que tuvo cuatro hijos: Manuel Jesús, Eulalia, Carlos y Guillermo.

Su andadura profesional en el mundo del aceite se remonta a los años 60, cuando arrienda su primera almazara. A partir de ahí, experimentó una meteórica evolución en el sector, llegando a convertirse en un referente nacional.

Ya en los 80, se produce una progresiva incorporación de sus hijos a la compañía. Eulalia, Carlos y Guillermo le dieron, sin duda, un gran impulso al negocio llevándolo a la diversificación tanto vertical, dentro del sector oleícola; como horizontal, en segmentos como el ganadero o el alimentario.

En la década del 2000, y de la mano de su nieto Adrián, se produce la entrada de la tercera generación a Romero Álvarez, que se consolida como un fuerte conglomerado empresarial que abarca áreas de distinta índole y que da empleo a cientos de personas.

Pese a su gran pasión por los negocios, su amado Real Betis Balompié también ha ocupado mucho de su tiempo y un buen espacio en su corazón, sigue siendo uno de los mayores accionistas del club, y fue vicepresidente de la entidad durante varios años.

La vida de Manuel Romero ha estado marcada por un ritmo incombustible en todas sus facetas. Sin embargo, en otoño de 2012, unos problemas de salud le han forzado a retirarse del primer plano y ha cedido encantado el testigo a las siguientes generaciones.

Familia Santamaría

Continuamos con el siguiente reconocimiento que ensalza la labor de toda una familia: los Santamaría. Los Santamaría comienzan su andadura en el mundo de los negocios a finales de los años 50. Los hermanos José, de 15 años, y Juan, de 13, cuentan como primera actividad la fabricación de jabones. Más tarde, se produce la incorporación de la menor de los tres hermanos, Soledad.

Todo comenzó con una póliza de crédito del Banco Español de Crédito por un valor de 150.000 pesetas. El dinero fue avalado por su padre, José Santamaría Beato, y poco a poco, y no sin dificultades, la pequeña empresa originaria se fue convirtiendo en el germen de lo que hoy día es el Grupo Santamaría.

Un hito importante para la compañía de estos tres hermanos fue la compra de unas instalaciones que en su origen correspondían a la llamada Orujera Lucentina y que actualmente son el centro de operaciones de todo el grupo.

Pero la compra de esta orujera tampoco fue fácil, no había recursos y no tenían dinero ni para pagar la comisión del corredor de la compraventa. Sin embargo, estaban seguros de su apuesta, y pese a los riesgos que asumían, sabían que ese era el camino.

Con el paso del tiempo, se produce la entrada en el capital social de Las Fontanillas, almazara y extractora de orujo, de tradición y relevancia en el sector que hizo que esta familia se profesionalizase en la valorización del orujo de oliva.

En estos momentos se encuentran en plena transición de la primera generación a la segunda, en la que participan los 8 hijos de los 3 hermanos. Y así, y pese a la crisis económica que se está viviendo, dan gracias por no haber tenido que desprenderse de ninguna de las personas que forman su gran capital humano.

Este grupo de empresas no son más que el resultado de un sueño de personas humildes y valientes, cuyo leitmotiv ha sido y es: “Las grandes obras las sueñan los locos, las ejecutan los audaces, las disfrutan los cuerdos y las critican los inútiles”.

D. Rafael Soria

Rafael Soria nació en Valderrobres, Teruel. Siendo apenas un niño, sus padres, Manuel y Teresa, decidieron emigrar hacia el sur con el fin de instalarse como aceiteros. Su primera parada fue en La Roda de Andalucía, en Sevilla, para posteriormente marchar hacia su destino final, Jaén.

Tenía 13 años cuando llegó a Jaén; nuestro homenajeadó lo recuerda como si fuera ayer: era 8 de diciembre de 1942 y diluviaba. Era un día gris y llovioso.

En Jaén, el padre de Rafael arrendó primero una extractora cercana a la capital; más tarde, en 1948, se trasladó a Mancha Real. Y es aquí en esta localidad jiennense donde los Soria echaron raíces y construyeron en su hogar.

El joven Soria, que estudió derecho en Granada, se enamoró de la mancharrealeña María Herrera del Castillo. Al término de sus estudios se incorporó al negocio familiar y se casó en 1959. De ese matrimonio nacieron diez hijos: Teresa, Amalia, María del Carmen, Lourdes, María Pilar, Manuel, Tomás, María Jesús, Rafael e Inmaculada, que le han dado nada menos que 15 nuevas alegrías, su nietos.

Patriarca de diez hijos y de más de 40.000 olivos, vendió en 1998 su extractora a un grupo de almazaras para impulsar la creación de la Sociedad Cooperativa Andaluza Sierra Mágina de la que fue gerente hasta 2003.

En la actualidad se encuentra retirado del negocio extractor, aunque sigue "vigilando" muy de cerca una pequeña almazara de la que es socio su familia y, por supuesto, entregado en cuerpo y alma a su otra gran afición: el automóvil clásico. Posee una colección que ronda la veintena de coches y disfruta de ellos al igual que de las visitas a su lugar de nacimiento, Valderrobres, donde conserva casa, familia y amigos.

Empresario de prestigio, padre y marido ejemplar, ha sido y es un hombre que disfruta de los regalos que la vida le ha ido poniendo en su camino.

Pero si hay alguien que se merece esta distinción es aquel que nos creó. Durante más de 20 años Rafael ha sido la cabeza más visible de ANEO. Él ha sido el maestro, el fundador, el gran presidente de todos los orujeros de este país, y el que nos puso en el camino.

D. Heriberto Turu Casao

Esfuerzo, disciplina y trabajo es el ideario de Heriberto Turu y el que ha querido transmitir siempre a sus hijos.

Las tres últimas generaciones de la familia Turo siempre han estado vinculadas al mundo del olivar. El niño Heriberto se crio viendo como su padre era un fabricante de aceites en las poblaciones de Franquesas del Vallés, Barcelona, y en el pueblo murciano de Yecla.

Natural de Granollers, contrajo matrimonio con la guapa Pilar Plaja Dalmau y con ella tuvo siete hijos, que le han dado 13 nietos también guapísimos, debilidad todos ellos de nuestro homenajeado.

A lo largo de su amplia trayectoria profesional ha desempeñado multitud de cargos de relevancia pública: jefe del Sindicato Provincial del Olivo de Murcia durante 30 años; vicepresidente del Sindicato de Orujos de España; presidente del Sindicato de Fabricantes de Aceite de Pepita de Uva de España; vocal de la directiva de la CEOE y del Instituto de la Grasa, entre otros puestos de relevancia.

Asimismo, también dispone de experiencia internacional como prueban las labores que desarrolló como representante en Bruselas de los aceiteros de España, Francia e Italia.

Como reconocimiento a su trayectoria profesional recibió la Medalla del Trabajo y por todos es reconocido como un extraordinario jefe; conciliador, dialogante y respetuoso con todos los equipos humanos que ha dirigido. Sus excelentes relaciones con los sindicatos le permitieron, año tras año, pactar las condiciones laborales de sus trabajadores y ser siempre sensible a cualquiera sus demandas.

Como muestra del esfuerzo y disciplina, que decíamos al principio, los hijos e hijas de Heriberto trabajaban en la fábrica TURU como peones en verano... No había excepciones y a todos le tocaba dar el cayo y saber que el esfuerzo era la única salida para tener una recompensa. Su hijo Heriberto recuerda todavía con emoción, como con 12 años, tuvo su primer sueldo engrasando capazos de tornillos oxidados lo que le permitió comprarse su primera bici BH y telescopio.

Así, Heriberto Turu fue, es y será: esfuerzo, disciplina y entrega.

D. Carlos Sánchez Laín

Como colofón a este acto ha llegado el momento de entregar la mención especial al Orujero de Honor a Carlos Sánchez Laín.

La trayectoria de este ingeniero agrónomo, madrileño, casado y con cinco hijos es incuestionable. Desde muy pronto se pudo ver que aquél muchacho que había obtenido matrícula de honor en su Proyecto Fin de Carrera llegaría muy lejos. Y así ha sido.

A lo largo de su dilatada trayectoria profesional ha desempeñado multitud de cargos de relevancia pública como presidente del Instituto Nacional de Consumo; secretario general del grupo Tragsa, secretario general del Fondo Español de Garantía Agraria; patrono de la Fundación Patrimonio Comunal Olivarero y, el más reciente, director de la hoy extinta Agencia para el Aceite de Oliva, entre muchos otros puestos de responsabilidad.

También presenta una dilatada experiencia como docente tanto a nivel nacional como internacional, así como multitud de publicaciones especializadas en el mundo agrario, ganadero y rural.

Sin embargo, como ustedes se podrán imaginar, no ha sido su impresionante currículum lo que ha motivado su elección como Orujero de Honor, sino su apoyo incondicional y su comprensión para con este sector.

Desde ANEEO le queremos transmitir una infinita gratitud por su inestimable aliento e impulso cuando pocos, o más bien casi nadie, confiaban en el sector orujero.

Siempre nos dedicaste tiempo, siempre nos apreciaste y nos lo demostraste con ánimos, pero también con hechos.

Gracias Carlos por tanto afecto.